



Teniendo presente la celebración del Centenario de la Fundación de la Congregación de los HH. de la Instrucción Cristiana, así como de las Hijas de la Providencia y de acuerdo con los Superiores de la Congregación, la Postulación quiere contribuir más directamente al desarrollo de la devoción a nuestro Padre, Juan M^a.

En qué consiste esta “devoción”, expresión quizá un poco en desuso, pero densa, como signo de cariño, de confianza, de paternidad y de espíritu filial. La devoción al Padre consiste en fundamentar toda nuestra relación filial en él, en su persona, en su corazón. Significa tenerle un cariño real, como el de un hijo hacia su padre; tener la seguridad de que él nos tiene un amor especial a cada uno de sus hijos; confiar en él en todo momento; pedirle que nos proteja, que nos dé fortaleza en los momentos difíciles; agradecerle esta relación de paternidad espiritual: tener en él una confianza tal, que nos permita recurrir a su intercesión ante el Padre Dios, único autor de todo don, hasta incluso con peticiones imposibles.

¿Por qué esta ‘devoción’ es tan bella y tan importante?

La respuesta es bien sencilla: porque nuestro “Padre”, como le llamaban los primeros Hermanos, nos quiere y ha entregado su vida por nosotros. Sus palabras son emocionantes:

“No pienso en otra cosa más que en Bretaña, en los amigos, en los niños que he dejado allí (...) Pensando en aquellos buenos ratos allí, se me saltan las lágrimas.”

“Nunca he estado tan seguro de lo que os quería y de hasta qué punto mi felicidad está ligada a la vuestra (...) [por vosotras] he sacrificado mis gustos, mis afecciones, mi reposo.” (A las Hijas de la Providencia).

Y a los Hermanos les escribe: *“El único pesar que tengo es no poder vivir cerca de vosotros, o mejor dicho, con vosotros y como vosotros.”*

Si el Padre nos quiere así y si desde allá arriba nos manifiesta esta relación paternal, nuestra respuesta deberá ser: amarle como hijos, pensar en él, no apartarle de nuestros ojos, imitarle, recurrir a él en todo momento, renovar el impulso de la respuesta a nuestra vocación, trabajar por el bien de la Congregación y siempre con confianza filial.

Con este objetivo a la vista, tenemos que intentar desarrollar la ‘devoción’ al Padre, especialmente durante estos dos años tan especiales.